



Goya, diciembre de 2020

"A todos mis hermanos, peregrinos y devotos de la Cruz Gil"

Contemplemos La Cruz, Nuestra Esperanza

Cada época presenta desafíos propios, que interpelan, duelen, desaniman, generan impotencias. En la nuestra se agregó la pandemia del Covid-19. La Providencia Divina no nos abandona, sino que ofrece "en y desde" La Cruz de Jesús caminos apropiados para abordarlos y dar respuesta.

En La Cruz:

- Jesús expresó su obediencia al Padre y amor a los hombres.
- Aprendemos a amar a Dios y a los hermanos
- Descubrimos el camino de los Discípulos-Misioneros.
- Recibimos por Madre, a la Madre de Jesús.

Por eso, el Crucificado y su Cruz son el *manantial vivo de nuestra esperanza*.

"Él lo prometió y en esa promesa confiamos: "Yo estaré siempre con ustedes" (Mt 28, 20). Él ha triunfado sobre la muerte y el pecado. Por eso seguimos buscando construir una historia más justa y nos alentamos unos a otros para no desanimarnos. En el trato frecuente con el Resucitado, recibimos un verdadero impulso que nos sostiene" (NMA 7).

Nos dice la Palabra de Dios:

Is 40, 1-1: "Consuelen, consuelen a mi pueblo".

Is 50, 4: "El Señor me dio una lengua para reconfortar al fatigado con una palabra de aliento".

Lc 4, 16-21: "El programa pastoral de Jesús, lo continua la Iglesia"

Lc 24, 13-35: "Como Jesús, acompañamos, escuchamos, consolamos, levantamos, alentamos"

Un auténtico espíritu de esperanza:

+ **No es...** pesimismo, lamento, pasividad...

+ **Sino es...** esfuerzo creativo y firme, fortaleza que no se deja vencer, confianza generosa, compromiso lleno de magnanimidad y pasión por el bien, que ayuda a discernir y reconocer las semillas del Reino que nunca faltan aún en medio de la oscuridad y a esperar su plenitud en el Cielo. (NMA 8).

Dice Aparecida 333: "No se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que este ilumine, infunda aliento e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia".

Nos decía Juan Pablo II: "Caminemos con esperanza, un Nuevo Milenio se abre ante nosotros" (NMI 58).

Y Francisco nos recomienda: "No nos dejemos robar la esperanza" (EG 87).

Miremos a la Virgen María, Mujer de Esperanza, al pie de la Cruz (Jn 19, 25) y cantemos juntos con todas nuestras fuerzas "Virgen de la Esperanza, en nuestra marcha, danos tu luz".



Con un abrazo de Hermano, Padre y Pastor.

Los bendigo.

+Adolfo Canecín
Obispo de Goya